

PICOS CAMPOSANQUIENSES

Las piezas que hoy nos ocupan son 3 picos “camposanquienses” procedentes de los hallazgos fortuitos en la zona litoral de Oia (Pontevedra), recogidos en superficie, en el primero tercio del siglo XX, y depositados en las colecciones de la Comisión de Monumentos en el Museo Arqueológico de Ourense. Desconocemos su recolector y sus donantes, así como las fechas en las que fueron ingresados en las colecciones del Museo ourensano.

Se trata de 3 clásicos picos que ostentan los números 428, 438 y 441, escritos con tinta negra sobre su faz ventral.

El 428 es un pico ancho, con una longitud de 9,25 cm, una anchura máxima de 7,9 cm y un grosor de 2,9 cm. Su peso es de 283 gr.

El 438 es un pico estrecho, con una longitud de 8,35 cm, anchura máxima de 5,02 cm y el grosor de 3,1 cm. Su peso es de 136 gr.

El 441 es un pico mediano, con una longitud de 9,5 cm, anchura máxima de 6,6 cm y el grosor de 3,75 cm y su peso es de 254,5 gr.

Todos ellos son cuarcitas de erosión y pulimento marino. Han sido talladas unifacialmente, de forma tosca y con percutor duro. Los tres muestran señales de rodamiento. El número 441 tiene alguna extracción, posiblemente accidental o de uso, por su faz dorsal. Sus aristas están muy embotadas. Ninguno muestra huellas de haber sido enmangado.

El clásico pico “camposanquiense” (= “ancorense”, “asturiense”) corresponde a un útil con numerosas piezas halladas en superficie a lo largo de todo el siglo XX y hasta la actualidad en las costas del SO de Galicia y el N de Portugal, sobre todo al N y el S de la desembocadura del Miño, Lima, Neiva, Cávado, etc... en una amplísima zona litoral que va desde Baiona (Pontevedra), hasta la zona de Porto (Douro litoral) (Clark, 1976). También aparece en las dos orillas del Tajo (Muge y Sado) incluido en los concheros clásicos de estas zonas. Se ha encontrado en concheros que van de San Vicente a Faro.

El tipo de pico fue definido como un “instrumento con sección triangular, conservando el córtex sobre una de las caras y del que han sido extraídas toscamente lascas de la otra para formar una punta opuesta al talón” (Serpa Pinto, 1931), todo ello realizado sobre un “canto aplanado de forma ovoide” (Ferrier, 1949). O bien como un canto cuarcítico, aplanado y redondeado, de pequeña o mediana dimensión, de talla unifacial, con un retoque primario, hecho con un percutor duro, haciendo saltar lascas sobre una parte de la circunferencia del canto, para dar lugar a una punta larga y estrecha. Puede tener retoque secundario para regularizar los bordes. Estos

son rectilíneos o cóncavos. La parte opuesta a la punta conserva el córtex y es redondeada.

En sección la pieza es ovalada en su base, cuadrilateral en el punto medio del eje y triédrica cerca de la punta.

El pico asturiense apareció por primera vez en el cantábrico, donde fue descubierto por el conde de la Vega del Sella en la cueva de Penical (1914). Se sabe que Breuil había recogido ya picos en 1908 en la cueva del Quintanal (Balmorí) y se los había mostrado al conde. Este se mostró partidario en un principio de adscribirlos a una transición entre el Achelense y el Musteriense, pero más tarde y después de sus trabajos en la Riera, La Fonfría y Quintanal se decide por una edad postpaleolítica y preneolítica (1923).

Se trata de una industria sobre cantos tallados, del cual el más típico es el pico asturiense. Suele hallarse en hábitat de cuevas y a veces al aire libre, como en Luarca, Cudillero y Avilés (e incluso in situ, con estratigrafía definida como en Bañugues) (Blas Cortina et al., 1978).

Fundamentalmente, se hallan en concheros, lo que implica una intensa explotación de recursos marinos (moluscos y crustáceos), cuyos caparazones constituyen los niveles arqueológicos cementados de los yacimientos. Se datan como holocénicos y siempre cerca de la costa. Su datación oscila entre los 7300 a 400 a. C. en Mazaculos II y 4800 a 165 a. C. en Bricia (períodos Boreal y comienzos del Atlántico). Existen concheros con cerámica ya plenamente neolíticos.

De los concheros asturienses en cuevas *“solamente existen fragmentos (...) lapidificados por la acción de la caliza disuelta en las aguas emanadas de las paredes y el techo de la cueva. Estos restos se encuentran (...) soldados a las paredes y techos (...) habiendo desaparecido la parte situada entre ellos y el suelo actual”* (Jordá Cerdá, 1977). Las acciones posteriores, hídricas o humanas, habrían destruido el resto del conchero. Las conchas se habrían amontonado sobre la entrada de las cuevas, sobre los estratos azilienses, magdalenenses y solutrenses. Así, al desaparecer el tapón del conchero, este queda en las paredes, techo y sobre los estratos anteriores del Mesolítico y del Paleolítico Superior.

En 1924, Cruz y Luissier, jesuitas de Camposancos, recogen en las terrazas del Miño unos cantos tallados, que son evaluados por J. Fontes y publicados en el Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense (Tomo 7, núm. 160) (Fontes, 1925). Los encuadró en el Chelense.

Poco después E. Jalhay estudia los artefactos recogidos en la costa SO de Pontevedra y los asimila, en base al pico asturiense como “fósil director”,

al Asturiense publicado por el conde de la Vega del Sella en 1923. Así publica “El Asturiense en Galicia” en el Boletín ourensano antecitado. (Tomo 7, núm. 165) (Jalhay, 1925).

En la costa de Portugal, entre Viana y Caminha, aparecen nuevos conjuntos líticos similares que son bautizados como “Ancoriense o ancorense” (Serpa Pinto, 1928; Paço, 1929; Viana, 1940).

Jalhay amplía sus estudios (1928-1933) hasta crear toda una terminología sobre los artefactos: “picos apalmados”, “picos ancorense”, “picos camposanquienses”, etc.

Fernández Costas, en el núm. 64 de la Revista Nos (1929), mantiene que hay una mezcla entre las industrias “asturienses” de la costa y las industrias castreñas próximas.

Son los trabajos de H. Breuil y G. Zbyszewski los que van a marcar un giro en la adscripción cronológica de los hallazgos de la costa. Breuil considera que el “Camposanquiense” es sincrónico del “Languedociense” (de las terrazas de Garona), sobre todo por la existencia como “fósil director” de la “paleta disco”, por lo que sitúa en el Würm y como antecesor del Pre-Asturiense esta fase (Paleolítico Medio). Meroc (1965) desmonta el Languedociense y demuestra que la “paleta disco” se encuentra en momentos muy dispares cronológicamente. A pesar de ello las teorías de Breuil van a ser incorporadas como base teórico-metodológica en todos los estudios de Álvarez Blázquez y Bouza Brey, los cuales van a asignar a los artefactos de La Guardia y de Camposancos (1949) y posteriormente a las industrias de O Rosal, Tomiño y Oia (1952) una cronología que va del Achelense antiguo hasta el Asturiense pasando por el “Languedociense” (para ellos el “Camposanquiense”, el “Ancoriense” o “Proto-Asturiense”, serían encuadrables en el Paleolítico Medio y Superior hasta entonces desconocidos en la zona).

También influyen los estudios geológicos de Lautensach (1945), Zbyszewski (1943), Feio (1948) y Teixeira (1952), aunque sus dataciones relativas y los lugares donde ubican las terrazas fluviales y marinas son tan dispares y difieren tanto entre ellos que acaban siendo de imposible uso. Cuevillas, en la Historia de Galicia de Otero Pedrayo (1973), mantiene las similitudes del “asturiense” gallego y asturiano, entroncándolo ideológicamente con las industrias de Bretaña e Irlanda, en una clara instrumentación de los datos al servicio de su teoría de las relaciones atlánticas protohistóricas de Galicia.

Es a partir de las controvertidas excavaciones del yacimiento de Budiño, descubierto por Nonn (1964) y excavado por Aguirre (1963-1964), Vidal Encinas (1980-1981) y Méndez (2007), cuando se pone en evidencia que

existen en el área los vacíos que los autores anteriores rellenaron en falso. Budiño se documenta con una ocupación en el Pleistoceno Medio (Achelense) y otra en el Musteriense. Aunque la problemática de Budiño siguen siendo sus fechas, con un claro desfase entre su tipo de industria (arcaica) y su datación absoluta (24700-16000 a.C.) (Butzer, 1967). Se ha dicho de este yacimiento que tiene una cultura lítica del Paleolítico Inferior y una cronología del Paleolítico Superior. Así Aguirre pretendió unir ciertos aspectos de Budiño con Camposancos, con el Paleolítico portugués y con el Asturiense.

En los últimos años todo este entramado confuso ha sido rechazado con intensas prospecciones y excavaciones in situ en el área costera del SO gallego. Hoy se concibe el “Camposanquiense” (o sea, el conjunto lítico litoral del S de Pontevedra) como un conjunto no homogéneo, ni cultural ni cronológicamente, sino como el producto mezclado de la actividad de varias culturas, que ocuparon diacrónicamente el mismo ámbito geográfico y utilizaron la misma materia prima (cantos cuarcíticos rodados). Así para Cano Pan y Vázquez Varela (1987) existen en el área varios horizontes mezclados: un Achelense escaso, un yacimiento Tardiglaciario- Holocénico como el de Fiales (Oia), un Bronce final en Portocelo (O Rosal), un castrexo prerromano en el Castro da Forca (A Guarda), un castrexo romanizado en O Trega (A Guarda) y horizontes más o menos contemporáneos (pesas de red y tallas experimentales).

El término “Camposanquiense” debe de abandonarse por no designar ninguna industria concreta. Incluso la investigación bibliográfica generada por él es tan abrumadora que supera cualquier síntesis coherente, ya que existen más de 100 títulos, con toda clase de contenidos más o menos reales. Su asignación cronológico-cultural alcanza tal inconsistencia que va desde el Paleolítico Inferior (Do Paço, 1929) a la época castrexa (Mergelina, 1939-1940).

Algunos autores, basándose en hallazgos aislados de picos en los castros del litoral, consideraron los picos como propios de la cultura castrexa (Viana, 1940; Fernández Rodríguez, 1955) pero el problema ha sido abandonado y se ha resuelto con un minucioso estudio sobre “La industria lítica tallada en la cultura castreña de Galicia” (Cano Pan, 1988), en los que diferencia y distingue: cantos tallados unifaciales, cantos tallados bifaciales, cantos tallados dobles, protodiscos, pesas, núcleos y percutores. El autor mantiene que las convergencias con el “Camposanquiense” se deben exclusivamente a la explotación del mismo nicho y una misma materia y que las divergencias son mucho mayores en cuanto a bordes, apuntamiento, diversificación de talla, etc. La talla de piedra en los castros

va a tener una gran perdurabilidad, pues va del siglo III a. C. al siglo II d. C.; pero es ajena a los verdaderos picos asturienses y ambas industrias tienen cronologías distintas.

El hiato local del Paleolítico Superior en la costa SO de Galicia ha sido felizmente rellenado por el estudio y excavación del yacimiento in situ de Fiales (Puerto Canela, Oia, Pontevedra), situado al nivel del mar y con una industria lítica, sobre cuarzo y cuarcita, con útiles predominantemente de tipo lasca sobre escasos tipos nucleares. Hay además raederas, denticulados, escotaduras, raspadores, etc. El conjunto sería encuadrable, aún con algún canto tallado y algún pico, en el Paleolítico Superior. Ha sido además estudiado edafo-palínológicamente (Aira, Saá y Taboada, 1989) situándolo (dada su escasez de vegetación arbórea y por su abundancia en Gramíneas y Compuestas) en el Preholoceno reciente, o sea entre lo Tardiglaciario y el Holoceno, lo que coincide plenamente con el tipo de industria lítica encontrada. Por ello Fiales podría ser la primera representación de los cazadores-recolectores de la zona costera. Este hecho novedoso reviste una gran importancia, a pesar de que su industria no está tallada en sílex (materia por excelencia de este período). Aunque también hemos de señalar que de la zona se conocen indicios de artefactos sobre sílex (Filgueira Valverde y García Alén, 1975; Abad Gallego, 1989) de origen dudoso (¿veta de sílex sumergida?, ¿lastre de barcos?).

Los picos galaico-portugueses presentan una serie de modalidades tecno-morfológicas, basadas en su elaboración a partir de 2 soportes que dan lugar a dos cadenas técnicas (Cano Pan, 1988):

- 1.- El tipo clásico realizado sobre un canto de cuarcita, que da lugar a: Protopico, Pico I o pico “Camposancos”, Pico II o “pico Asturiense”, cantos con bisel y picos bifaciales (raros).
- 2.- El tipo realizado sobre una gran lasca de primer orden: instrumentos con extracciones directas o inversas; ídem con bordes biselados y cortantes.

De ello se deduce que los picos galaico-portugueses son mucho más variados que los cantábricos, que suelen ser unifaciales, que hay un tipo morfotécnicamente idéntico al asturiense cantábrico y que las piezas originales muchas veces son reavivadas para dar lugar a cantos con aristas cortantes.

Son de indudable filiación contemporánea con el Asturiense los concheros portugueses al aire libre, que se localizan en las orillas del Muge y del Sado, ambos afluentes del Tajo. Eran conocidos desde mediados del siglo

XIX (Merry, 1975; Rolao, 2006). Junto a grandes montones de caparazones de moluscos y crustáceos, así como otros restos ictiológicos y de vertebrados, aparece una industria de cantos trabajados (incluidos los clásico picos), así como piezas microlíticas geométricas de sílex (como si las industrias epipaleolíticas sensu stricto y mesolíticas ídem estuvieran unidas) (González Morales y Clark, 2004). Estos concheros, próximos a restos de las cabañas y de sepulturas, se extienden en un período que va desde el 8000 a.C., con un apogeo hacia el 5500-4800 a.C., hasta el 3000 a.C., o sea en pleno período Atlántico del Holoceno (Roche, 1972, 1977; Jackes et Meikljonh, 2008).

Yacimientos similares hay en el Alemtejo y en el Algarbe. Asimismo pueden relacionarse más ampliamente con los concheros mesolíticos de toda la Europa Atlántica (los llamados Kjekkenmoddingos) que se reparten desde Portugal hasta el litoral danés al menos.

En cuanto al posible uso del pico asturiense es también objeto de controversia y especulaciones. Se ha pensado, dada su vinculación general a la explotación económica de la línea costera, que el uso concreto del pico fue el de desprender lapas, según afirmó ya el Conde de la Vega del Sella. Este uso ha sido defendido por Madariaga (1968, 1976), que incluso lo ha denominado “pico marisquero”. Hoy día no es posible precisar su utilidad. Las huellas de uso encontradas en algunos picos suelen ser marcas de desgaste o astilladuras en la punta, lo cual puede ser debido a múltiples usos. Desde luego presentan poco uso lateral, o sea en sus filos. Otros tienen señales de percusión en el córtex de la base, lo cual indica que sirvió de martillo o de percutor.

Tal vez estemos ante un tipo de útil de uso múltiple (como los bifaces) o ante un instrumento para cavar o incluso para trabajar la madera.

También pudo tener un uso ritual secundario como se muestra en el enterramiento del Molino de Gasparí, Colombres (Ribadeva, Asturias), donde al lado del esqueleto, en un nicho junto al cráneo, se encontraron tres picos asturienses (Carballo y Álvarez Nava, 1924; Gómez Tabanera y Cano, 1974).

En Galicia donde hay concheros no hay asturiense y donde existe el asturiense no hay concheros.

Así no conocemos concheros en cuevas, ni concheros tipo Muge-Sado, para estas fechas. Pero como ejemplo de aprovechamiento de recursos marinos de épocas castrexas y romano-castrexas tenemos los estudios de Vázquez Varela (1983-1993) y el trabajo específico sobre los concheros de O Trega (Fernández Rodríguez y Rodríguez López, 1994). En este último estudio (sobre 5 concheros del castro) se enumeran, aparte de los restos

hallados de macrofauna (oveja, cabra, vaca, gallina y cerdo), las especies explotadas del medio marino de zonas cercanas a la citania. De ellas, si aislamos la ictiofauna presente (maragota, robaliza, chaparella, gádidos, etc.), el mayor volumen de los depósitos corresponde a: lapas (*Patella vulgata*, *P. intermedia* y *P. aspera*), seguidos en mucha menor medida de mejillón (*Mytilus edulis* vel *gallo-provincialis*), caramuxo (*Monodonta lineata*), bígaro (*Littorina littorea*) y escasos restos de percebes (*Pollicipes cornucopia*), erizos de mar (*Paracentrotus lividus*) y crustáceos. Especies todas ellas coincidentes con las halladas en los concheros asturianos. Si extrapolamos estos restos, ya de plena época histórica, a lo que pudo ser el aprovechamiento de recursos marinos por las poblaciones cazadoras-recolectoras de la costa SO de Galicia en el Holoceno, en su facies “asturiense”, tendremos una idea aproximada de lo que investigaciones futuras podrían confirmarnos.